

"MONSTRUOS DE SERVICIO PERMANENTE"  
**LA BELLA  
 Y  
 LA BESTIA**  
 "MADE IN JAPAN"



**D**ESDE hace años, el cine nipón —uno de los de más abundante producción del mundo, junto con el indio— se ha especializado en las películas de monstruos. El éxito de la primera en la que apareció Godzilla, hizo que le siguieran otras con el mismo personaje como principal elemento de atracción. Luego al monstruo le salieron compañeros. Unos de su misma especie, otros, de otras. En todos los films subyacía —cosa muy comprensible si se tiene en cuenta la tragedia de Hiroshima— el terror atómico. De hecho, los monstruos prehistóricos volvían a la vida a consecuencia de la explosión nuclear. En estos días se rueda en Tokyo una nueva obra de la serie en la que, por primera vez, se da amplia entrada al erotismo, que hasta ahora había estado ausente de las producciones japonesas del género. Naturalmente, se trata, una vez más, de la reactualización del mito de la bella y la bestia, que fue objeto de un tratamiento similar en el fabuloso «King Kong», de Meriam C. Cooper y Ernest Schoedsack, donde el personaje titular moría víctima de su amor por la deliciosa Fay Wray. «Monstruos de servicio permanente», que así se titula el film japonés en cuestión, está visto a través del prisma del humor. Los monstruos —Godzilla y compañía una vez más— hacen de las suyas en una piscina poblada de bellísimas bañistas que, a juzgar por las fotografías, no parecen, en absoluto, aterrorizadas ante la compañía que les ha caído en suerte. Hitomi Hoshi, protagonista femenina del film, hasta parece satisfecha. ■  
 Reportaje gráfico: ORION PRESS-PRENSALCOR.





